

SAN VICENTE DE AQUILUÉ

Se halla el pueblo de San Vicente en el valle de Aquilué, situado de manera paralela a la Sierra de Javierre y cerca del cauce del río Matriz. En la falda norte del puerto de Monrepós y a una altitud de unos 800 m, se encuentra en una pequeña vaguada, rodeada de campos de labor, entre los que sobresale la loma en que se emplaza la iglesia parroquial de la localidad. Llegar desde la carretera nacional N-330 es relativamente fácil, si bien hay que tener en cuenta que son más de 15 km de tránsito por vías secundarias, de buen firme pero algo sinuosas. Partiendo desde Hostal de Ipiés en dirección hacia el Oeste llegaremos a Lasieso, después a Estallo y finalmente a Caldearenas. Desde allí se debe proseguir por el Camino de San Juan hacia Aquilué y por fin, a unos dos kilómetros, se llega a San Vicente.

No hemos encontrado ningún tipo de documentación o reseña acerca de la población de San Vicente a lo largo de la Edad Media, muy posiblemente por tratarse de un lugar de escasa importancia en el devenir histórico de la comarca. A mediados del siglo XI contamos con la única noticia documentada, dentro del *Cartulario de San Juan de la Peña*, y fechada en torno al año 1068, en la que se menciona la presencia de un tal García Aznar (*"Garsea Asnar de Sancti Vicenti"*), sin añadir más detalle.

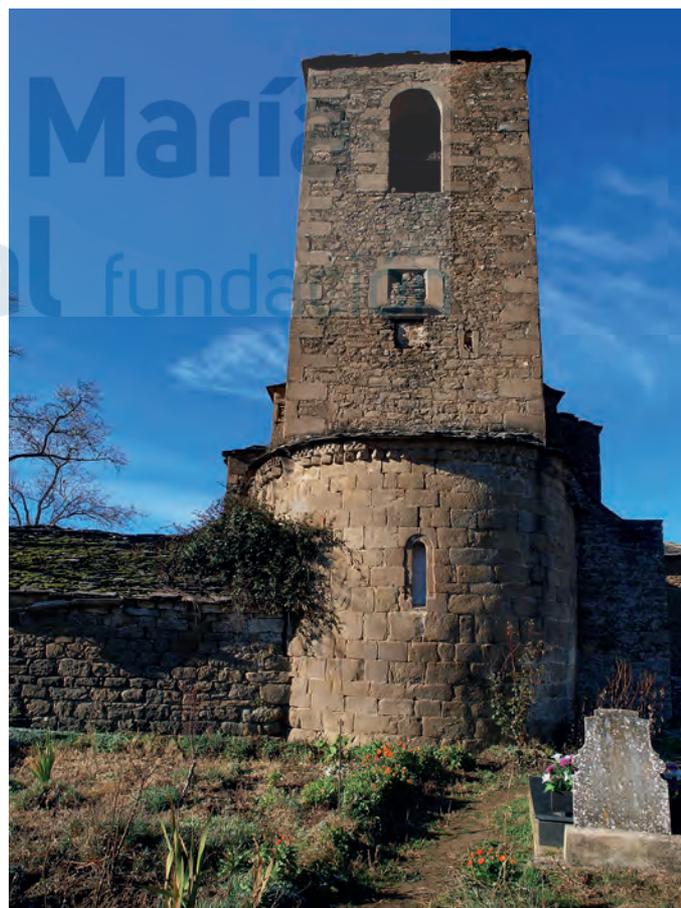
Iglesia de San Bartolomé

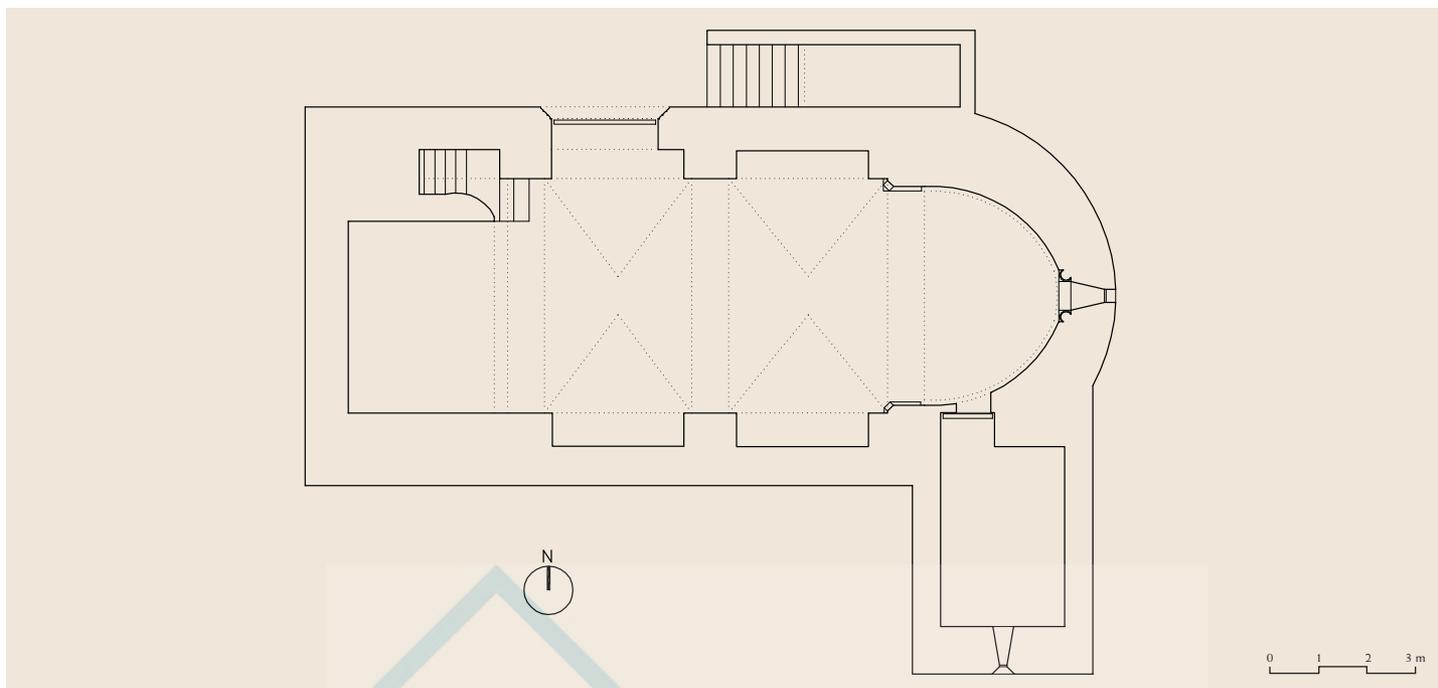
SE TRATA DE UNA CONSTRUCCIÓN perfectamente identificable, puesto que se encuentra algo alejada del centro del núcleo urbano, unos 200 hacia el Sur y algo elevada sobre un pequeño montículo. Según algunos autores, su construcción correspondería a un genérico siglo XII, sin entrar en mayores valoraciones.

Consta de una sola nave rematada en un ábside semicircular, todo ello levantado a base de piedra sillar de mediano tamaño, bien trabajada y escuadrada. Apenas si cuenta con elementos decorativos al exterior, con la excepción de la presencia de un friso de sillares en esquina justo bajo la cornisa del ábside, la cual apoya directamente sobre una línea de impostas ornada con el característico ajedrezado. Incluso la ventana de iluminación del ábside, con derrame hacia el interior, aparece completamente lisa, enmarcada por un rehundido en forma de arco de medio punto. Lo tardío de este ejemplo viene resaltado, según otras fuentes, precisamente por la decoración de sillares en esquina, que alejaría la fecha de edificación del románico pleno y lo relacionaría con modos de construir de clara raigambre lombarda, a la manera de Santa María de Obarra. Quizás esta última afirmación sea algo exagerada, máxime cuando no contamos con una base documental firme sobre la que basar dichas suposiciones.

Se hace necesario indicar que la fisonomía primitiva del conjunto se vio modificada de modo notable *a posteriori*, muy probablemente en la Edad Moderna (entre los siglos XVII y XVIII), ya que sobre el cilindro absidal se erigió una potente torre de planta cuadrada y remate con cubierta a cuatro aguas, además de una serie de construcciones secundarias

Ábside





Planta

Interior



Capitel de la ventana absidal



anexas al conjunto que todavía perviven hoy día. Igualmente, se llevó a cabo una reconstrucción parcial de la nave que desvirtúa el aspecto románico de la iglesia primigenia. Así, al interior sólo encontramos la zona del ábside como elemento intacto, rematada por bóveda de cuarto de esfera y decorada por una línea de impostas con ajedrezado jaqués que marca el arranque de la misma. El vano de iluminación sito en la cabecera, junto al altar y en medio de arco de medio punto se halla decorado con un par de sencillos capiteles ornamenta-

dos a base de palmetas estilizadas y elementos vegetales, que nos recuerdan lejanamente la decoración de Busa.

Texto: JAS - Fotos: AGO- Plano: ESS

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 62-63; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 176-178; BUESA CONDE, D. J., 2003a.